

Fe de peregrinos

La fe es la capacidad de confiar en Alguien en el camino de la libertad o camino de la vida. La vocación de todo ser humano es ser libre. Pero es un camino difícil, pedregoso, con obstáculos. Comienza en el corazón con un rompimiento total de apegos, afectos, seguridades, y te lanza en descampada, por caminos inéditos a una voz que te llama, te invita.

Para el cristianismo, Abrahán es el Padre de los creyentes. Ha sabido fiarse de Dios, aceptar su Palabra contra toda evidencia. Emprende un camino sin meta segura, vacío de sí mismo, dejando atrás familia, etnia, patria, divinidades. Un despojo tal que aligera el camino. Su única evidencia, oscura y profunda es su Fe. Se lanza a la mar sin ancla, sin punto fijo, a la merced de un DIOS que, en oleaje siniestro, le confía una Promesa.

¿Y qué hay detrás de la Promesa? El amor de Dios para con la humanidad. ¿Qué pide ese amor? Más Amor. Mi única fe es el amor. Jesús lo exige en el evangelio: “Allí donde está tu tesoro está tu corazón”. Tu corazón es el centro de decisión, de aceptación de la voluntad de Dios donde su Proyecto se convierte en tu Proyecto.

La fe es virtud en crecida. No se da de un golpe. Va creciendo, va madurando. Exige vigilancia, fortaleza en las pruebas, capacidad para soportar dudas. Cuando la noche se vuelve muy pesada como lo insinúa la primera lectura, entonces, la memoria se hace savia fecunda que alimenta la caminada y le da sentido a la vida. En el lenguaje bíblico, la fe es sinónimo de fuerza, de energía que anima nuestra caminada. Es fe de peregrinos. Por eso hay que salir más allá.

Cochabamba 11.07.13

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com